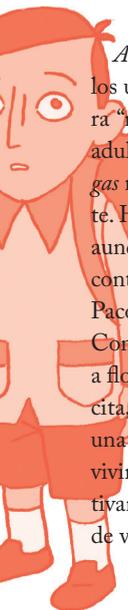

ARRUGAS

UN VIAJE AL EXTRANJERO, DESDE EL COMIENZO HASTA EL FINAL

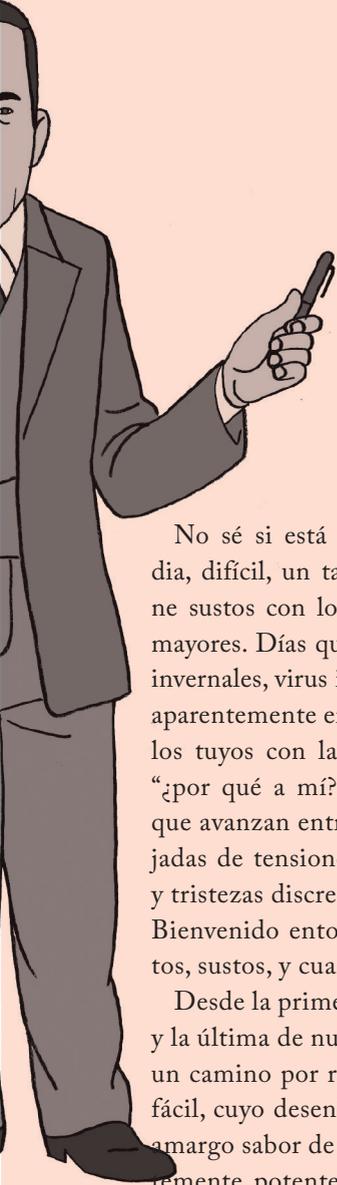
Pilar Yébenes
Universidad Europea de Madrid



Arrugas, dirigida por Ignacio Ferreras, es uno de los últimos largometrajes de animación 2D de factura “made in Spain” que nos deja disfrutar al público adulto de una historia dura y real, pero mágica. *Arrugas* no es de esas películas que dejan a uno indiferente. Hace pensar, hace entender, hace sentir, hace vivir, aunque el tema principal de la película sea justo lo contrario. *Arrugas* nació como cómic de las manos de Paco Roca, Premio Nacional de Cómic en España. Con las imágenes de la película, con sus sentimientos a flor de piel, con sus grandes dosis de bondad implícita, y con una galería de personajes que nos cuentan una historia de amistad, de soledad pero de ganas de vivir, en poco tiempo nos enamoró y nos sigue cautivando. Y como espectadores, sentimos la necesidad de ver más películas auténticas.



Wrinkles, directed by Ignacio Ferreras, is one of the last 2D animation features “made in Spain” that lets us enjoy the adult audience a hard and real, though magical, story. *Wrinkles* is not one of those movies that leave you indifferent. It makes you think, it makes understand, it makes feel, it makes live, even when the main subject of the movie is just the opposite. *Wrinkles*, born as a comic book from the hands of Paco Roca, got the Spanish National Comic Award. With the images of the film, with its feelings on the surface, with large doses of implicit kindness and a gallery of characters who tell a story about friendship, loneliness, but also about the will to live, in short time it has enamored us and continues to captivating us. And as viewers we feel the need to see more real movies like this one.

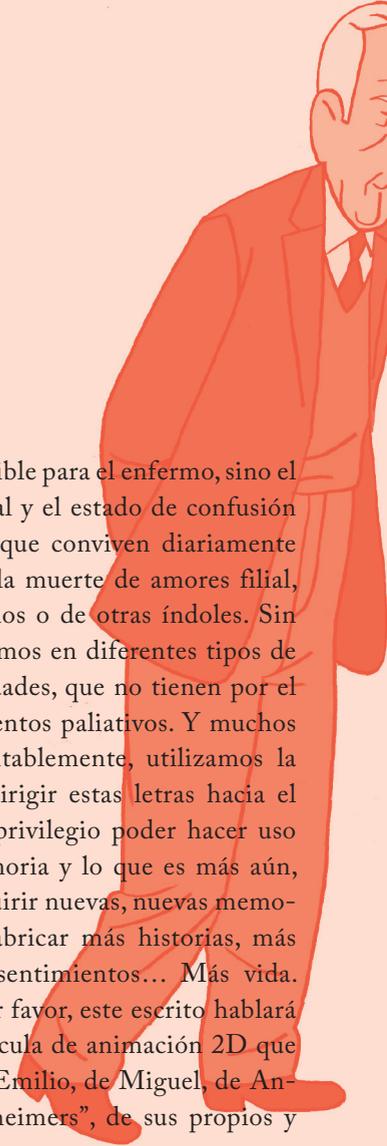


Para Mateo y Bosco

No sé si está usted en esa edad intermedia, difícil, un tanto ocupada, en la que tiene sustos con los pequeños y sustos con los mayores. Días que transcurren entre varicelas invernales, virus insospechados y neumococos aparentemente erradicados que se instalan en los tuyos con la contenida rabia de pensar, “¿por qué a mí?”, y “¡vaya por Dios!”. Días que avanzan entre fragmentadas caderas, bajadas de tensiones, “sintromes” descolocados y tristezas discretas que van cerrando retinas. Bienvenido entonces a la edad terrible: sustos, sustos, y cuarto y mitad de sustos.

Desde la primera edad de nuestros infantes y la última de nuestros expertos maduros hay un camino por recorrer, en muchos casos no fácil, cuyo desenlace vital a veces pasa por el amargo sabor de una enfermedad lo suficientemente potente y demoledora que no solo

augura el final terrible para el enfermo, sino el desgarró emocional y el estado de confusión de la/s persona/s que conviven diariamente con la llegada de la muerte de amores filial, maternos, paternos o de otras índoles. Sin duda, todos pensamos en diferentes tipos de cáncer o enfermedades, que no tienen por el momento tratamientos paliativos. Y muchos de nosotros, inevitablemente, utilizamos la memoria para redirigir estas letras hacia el Alzheimer. ¡Qué privilegio poder hacer uso de ella, de la memoria y lo que es más aún, un lujo poder adquirir nuevas, nuevas memorias para poder fabricar más historias, más vivencias... Más sentimientos... Más vida. No desesperen por favor, este escrito hablará de *Arrugas*, la película de animación 2D que cuenta la vida de Emilio, de Miguel, de Antonia, de sus “alzheimers”, de sus propios y





Esas Arrugas de título no son sólo las arrugas visibles del paso del tiempo, de la edad; son las arrugas del alma, del corazón

diferentes viajes hacia la muerte; porque así es, no podemos sustituir la palabra por otra, aunque la dureza más desgarradora implique imprimir la palabra ya por segunda vez en tan escueto escrito. Pero cierto es: no quiero escribir de *Arrugas* desde la muerte, sí desde la vida. Desde el comienzo, no desde el final.

Y el principio de todo es el cómic de Paco Roca, ese cómic absolutamente delicioso con la sensibilidad más creíble y verdadera que se pueda imaginar y que, cuando se conoce a su autor, uno se da cuenta de que su obra es característica de su persona. Cuando se tiene delante el cómic de Roca y se observa sin analizar, sólo como portada y como tapa de una historia a la que uno tiene el placer de enfrentarse durante unas horas como seguidor de historias, de aventuras, de relatos, no se suele apreciar el verdadero sentido de la historia relatada. *Arrugas* cómic te enseña a aprender sobre la enfermedad en la que

no hay lugar para la idealización, pero también sobre la humanidad desde el punto de vista de los valores de los seres humanos y sus dimensiones, y de cómo los seres humanos hacemos frente a este acontecimiento tan largo y profundo en la mayoría de los casos. El valor humano depende generalmente del medio social en el que se desenvuelve el hombre, porque está relacionado con la manera en que se asimilan esas condiciones sociales —por ello, el hombre ha de prepararse para poder responder al medio social en el que habita y comprender, pues, los valores humanos—. Paco Roca es el artífice de esta grandísima historia.

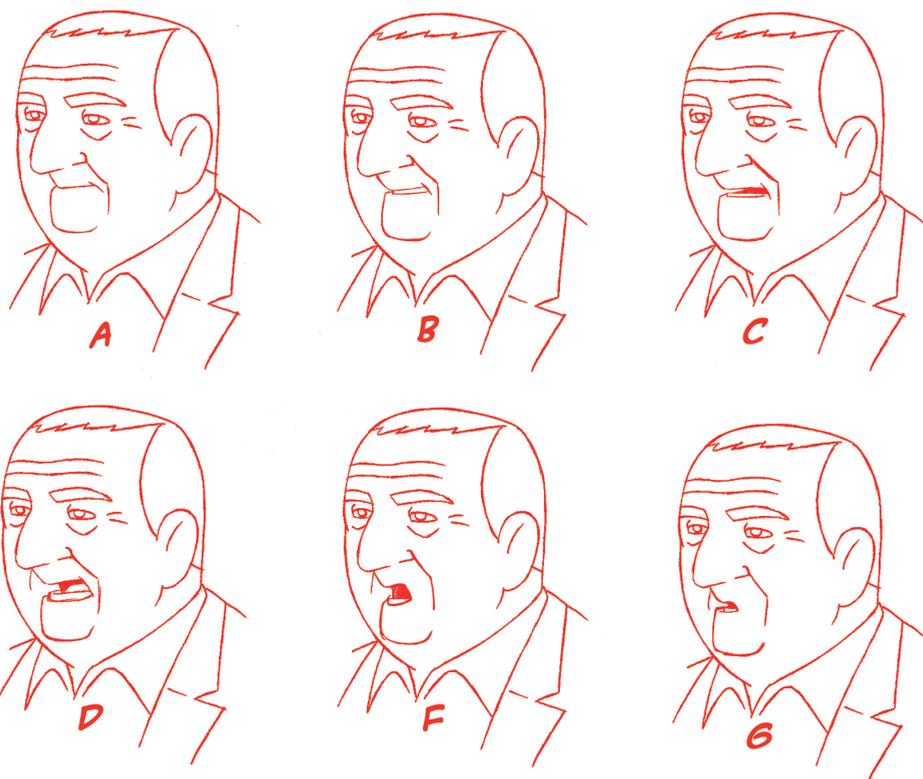
Conocí a Paco en el hall de la Universidad Europea de Madrid cuando le pedí con admiración que viniera a hablar de *Arrugas* para la Semana de la Comunicación de la facultad. Al verle pensé: ¿qué personaje será Paco? De lo que tardamos de la entrada del auditorio,



previa charleta, aproximadamente media hora, su apasionada personalidad, sus potentes convicciones, su seguridad insegura, su timidez absoluta superada sobresalientemente por espolones varios, su desgarró verbal, su responsabilidad social y la perspectiva de sus miles de ilusiones transformadas en dibujo, me llevaron a pensar que Paco era retazos de Emilio, de Antonia, de Blanca o simplemente de quien no se acuerda de su nombre como el protagonista de *Las calles de Arena*. (Yébenes, 2012: 9)

La imagen del cómic de *Arrugas* es la de nuestro protagonista Emilio, sacando parte de su cuerpo hacia el exterior por una ventana de un tren, dejando escapar de su cerebro varias fotografías de su vida, las cuales irán quedando en el periplo del trayecto que haga ese tren, hacia no sabemos dónde o hacia el no querer decir por tercera vez: la muerte. Roca, como

buen ilustrador de cómic, refleja gráficamente, a golpe de imagen, lo que supone esta enfermedad drástica. Esas *Arrugas* de título no son solo las arrugas visibles del paso del tiempo, de la edad; son las arrugas del alma, del corazón, las arrugas de la lucha contra los elementos, los muchos de los sentimientos y vivezas que se tienen en cada una de esas dobleces de la piel, ajada, trabajada... *los pliegues del alma*. Cuando acabas de leer el cómic y entiendes que no es una historia sobre la vejez y la enfermedad — y que además no es de esas historias que te dejan desencantado porque inciden demasiado en lo emotivo y en lo emocional, y en lo doloroso del proceso—, comprendes algo que es un valor añadido en las artes de nuestros días: la verdad en la obra artística. Si ya se hace difícil poder hablar con suficiente valentía y sinceridad sobre enfermedades demoledoras como es el Alzheimer, más complicado puede resultar la idea



de escribir sobre ella y además dibujarlo, pero más aún llevarlo transformado en fotogramas al cine de animación, y esperen que todavía hay más... Al cine de animación en 2D, formato casi des-universalizado por varios públicos, de alguna manera inconscientes o demasiado jóvenes —brillantemente ilustrados por las Pixar-*imágenes*— para apreciar semejante lujo. En este triplete de guión, comic y película, reside el arte de *Arrugas*, en contar e ilustrar con la verdad, desde el comienzo hasta el final... Es la mirada de una historia sencilla, pero de una enfermedad tan complicada...

Roca es una amalgama de todos sus personajes, porque todos sus personajes tienen algo en común con su creador: humanidad. Manuel Cristóbal hace que los sueños que imagina, que idea, no se queden en simples ilusiones; hace todo lo posible por hacerlos vivos, por convertirlos en realidades y lo hace con fir-

me creencia, con prudente atrevimiento y con un altísimo grado de compromiso, pero sobre todo con una máxima innata: la honestidad. Así es el productor de *Arrugas*, un artista de la producción, un enamorado de su profesión, un experto paciente de la artesanía de la gestión. Cristóbal sabe que los sueños no tienen por qué quedarse en ilusiones, sabe que los sueños pueden transformarse en cultura, en entretenimiento, en diversión, en atracción... en espectáculo. Ignacio es un misterio. No lo conozco todavía (transcribiendo estas líneas y a fecha de este artículo ya conozco al maestro), pero me habla todos los días y mucho a través de sus planos (a veces, la mejor manera de hablar es sin palabras...) Ignacio irradia genialidad a través de un valor admirable que mucha gente ansía: la discreción. Este argentino criado en Madrid, residente en Reino Unido y afincado en Edimburgo es Ignacio Ferreras, el Ilusio-

nista.... Cuando la humanidad, la honestidad y la discreción se unen y se funden se establece un matrimonio artístico, —¡a tres!: Paco, Cristóbal e Ignacio, o lo que es lo mismo: *Arrugas, la película*. (Ibíd., p. 41)

Y en este comienzo en el que incidimos está el amor absoluto de cómo poder llevar la enfermedad, de cómo cuidar a la persona que la padece, y de cómo entender la vida una vez que esa persona abandona el juego de esta, de la propia vida. El

Quando el cómic de Paco se comprendió y se disfrutó, y se alabó, y se habló, y se vivió, era momento de llevarlo al cine de animación

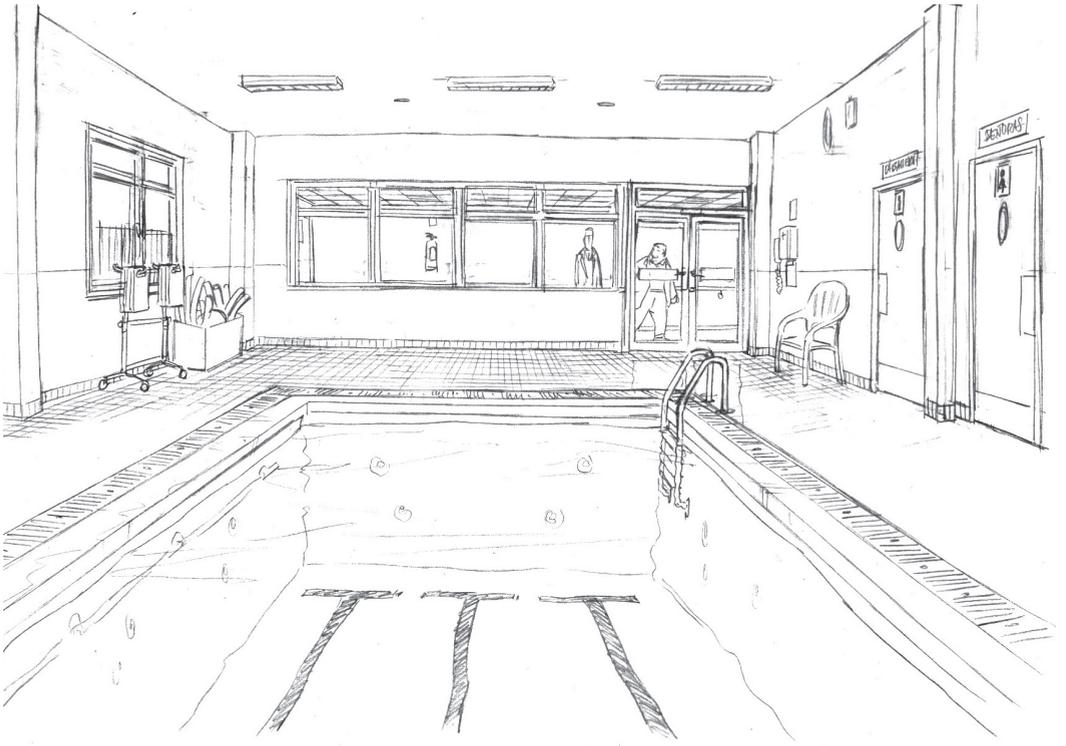
amor sin demagogia, sin más articulaciones que la que implica querer al que desgraciadamente le interviene la devastadora lucha contra la mente. Y esto que resulta tan rápido escribirlo se tarda tanto tiempo en entenderlo que incluso no se llega a comprender, puesto que la degeneración y el cansancio que supone esta batalla contra la nada hace que la visión del amor se mueva en un maremágnum de sentimientos, que uno mismo piense que en ocasiones ni siquiera cuenta con los mínimos venidos de fábrica, y que casi todos en sano juicio tenemos: dosis pequeñas o mínimas de caridad humana, pizcas de paciencia o *minidosis* de piedad. *Arrugas la película* transmite toda esa maraña de situaciones, de sentimientos, de pasiones, pero desde el lugar físico de una residencia de ancianos donde pueden habitar mayores con Alzheimer. La diferencia es importante: el cuestionamiento de

las residencias de ancianos y de determinados centros. No pretendo meterme en ello, porque el debate sería eterno, muy controvertido y aquí no tengo réplica inmediata ante la soledad de este escrito, pero cada uno que piense y recapacite lo que necesitamos pensar y recapacitar... Quizás nada, quizás todo.

Cuando el cómic de Paco se comprendió y se disfrutó, y se alabó, y se habló, y se vivió, era momento de llevarlo al cine de animación. No era un proyecto pensado para hacerlo en 3D: se buscaba más sencillez, se buscaba más nivel de detalle en los

fotogramas, en todos aquellos ambientes, en las atmósferas. Había que darles a todos aquellos ancianos enfermos un buen hogar, unos dignos paisajes, una melodía soberbia y una lograda historia. El desfile de guionistas, diseñadores de color, animadores, músicos, director, etc., estaban hábilmente seleccionados y han conseguido dar a *Arrugas* esa luz propia y exquisita que no tienen todas las películas. Aquello sonaba bien desde el instante en el que, junto a Roca, Cristóbal, Ferreras y Rosana Cecchini se incorporaba un Ángel De la Cruz curtido, experimentado, sensible, admirable. Porque De la Cruz es incapaz de no enamorarse con su plática y con su franqueza inquebrantable que traslada a sus guiones. Así lo reconoce su absoluta premiada trayectoria, destacando su Goya 2012 al Mejor Guión adaptado para *Arrugas*, y con el cariño inmenso y extraordinario que le reconocemos





todos los que le admiramos. Del guión se ha hablado mucho en los innumerables artículos que ha destacado la prensa sobre *Arrugas*, la película, pero me permito trasladar parte del escrito de Ángel de la Cruz sobre el guión:

Cuando Manuel Cristóbal me mandó la novela gráfica *Arrugas* de Paco Roca, quizá no lo sabía, pero me estaba haciendo un maravilloso doble regalo. La leí de un tirón, sin poder parar, sonriendo, emocionándome por momentos, enternecido y conmovido por su historia, sus personajes, y sobre todo por la habilidad y destreza con la que Paco la había plasmado en papel, tanto narrativa como gráficamente, no en vano fue merecido Premio Nacional de Cómic en el año 2008. El doble regalo lo constituían el disfrute y el crecimiento personal que, como cualquier otro lector, experimenté nada más zambullirme entre sus páginas, y la facilidad y comodidad que supondría para mí escribir la primera versión del guión. [...] Y es que el guión estaba escrito, era el propio

cómic, tan solo había que transcribir aquellas imágenes tan expresivas, llenas de metáforas, rica en emociones y sensaciones, a diálogos y acotaciones de acción... Paradojas de la vida, en el transcurso de estos dos años de producción, he visto y sufrido como en mi familia más cercana la desgracia del Alzheimer. Y he de reconocer que tanto el cómic de Paco como el haber trabajado en esta producción me han ayudado a afrontar con entereza y resignación esta terrible enfermedad. (Ibídem, p. 41)

A partir de ahí, el equipo de Cromosoma, con uno de sus líderes a la cabeza, Balta Pedrosa, los artistas de color Anne Hoffman y Bjarne Hansen, y el director Ignacio Ferreras trasladaron la esencia de la obra de Roca y dieron vida animando el elenco de personajes admirables, tan expresivos... Tan profundos. Si el cómic comunicaba tanto al lector la película debía tratar de comunicar al espectador tanto o más. La sutileza entró en acción, pues se trataba, a toda costa, de transmitir emociones. La música-

ca completó esta historia tan bien contada. El compositor Nani García nos lo contaba: “intente incorporar una partitura a la película, si bien no está muy presente en frecuencia y cantidad de tiempo durante la cinta, sí es cierto que cada vez que aparece tiene un papel protagónico que la perfila como un personaje más en la trama.”

Arrugas es una película brillante extraída de un cómic excepcional, desgarrador. Es divertida y triste, y cuando ambos sentimientos se mezclan, ves la realidad de la vida, de nuestra vida, de la vida que a muchos les toca vivir.

Quiero terminar de hablar de *Arrugas* a través de la literatura: *Un matrimonio feliz*, de Rafael Yglesias. Así que a partir de aquí, si el lector no conoce el libro, permítanme la recomendación encarecida de esta novela, tan absolutamente lúcida, joya de la literatura norteamericana. Por favor, no siga leyendo, vaya a la librería, y compre *Un matrimonio feliz*. No conozco a su autor, no tengo implicación alguna con la editorial. Créanme, por favor. Mi único vínculo con esta

lectura es la recomendación por parte de una persona extraordinaria, sincera y valiente, de un granadino-malagueño de pro que me puso en las manos las letras que cambiarían muchas de las concepciones que erróneamente —o simplemente prejuicios— tenía de ciertas cosas. Una enseñanza de cómo las enfermedades mortales de los tuyos pueden demostrarte tantas cosas desconocidas, y que milagrosamente descubres antes de la partida final. Vayan a comprarlo... Yo le espero aquí y disfruten de cómo se puede escribir de una enfermedad, sea la que sea, con absoluta franqueza, respeto y magnificencia como lo ha tratado de hacer *Arrugas* en la pantalla, y *Arrugas* en el cómic.

Feliz lectura.

© Del texto: Pilar Yébenes

© De las imágenes: Perro Verde Films / Elephant in the Black Box / TVG / Cromosoma.





Biografía

Conquense de corazón, Pilar Yébenes es Profesora Titular de Animación en la Universidad Europea de Madrid, donde desarrolla su actividad en el ámbito de la docencia y la investigación animada. Miembro de la Asociación Española de Historiadores de Cine, ha escrito diversas publicaciones sobre cine de animación español, siendo esta última *Arrugas. Del cómic a la gran pantalla*, sobre la película de animación *Arrugas*, ganadora de dos Premios Goya, así como monografías sobre animación japonesa y americana. Ha colaborado con escritos para distintos festivales nacionales e internacionales, como el Festival de Cine de Málaga, Animadrid, Animacor, o Cinanima en Portugal, y ha sido miembro de los jurados de los mismos.

E-mail

mpilar.yebenes@uem.es

Referencias bibliográficas

ROCA, Paco, 2008, *Arrugas*, Bilbao: Astiberri.
 YÉBENES, Pilar, 2012, *Arrugas. Del cómic a la gran pantalla*, Bilbao: Astiberri.